

Breve biografía del

Dr. D. LUIS PALOMO MARTÍN

Orígenes



Natural de Martín de Yeltes (Salamanca), nació el 16 de marzo de 1898. Hijo de D. Gervasio Palomo Vicente, natural de Mogarraz y de profesión médico, que ejercía y residía en Martín del Río por entonces, de carácter muy serrano, gracioso y simpático, y de Concepción Martín natural de Salamanca, mujer de gran carácter. Cuarto y último hijo de la familia, como pequeño del grupo, se crió en el calor del entorno familiar.



Estudios

Enviado por su padre a estudiar de bachillerato en Zamora, bajo el amparo de su hermana mayor Luisa ya casada y residente en esta ciudad por motivo laboral. Tras un traslado de destino, regresó acabar el bachillerato en Salamanca, donde inició sus estudios en la Facultad de Medicina de la Universidad de Salamanca en el curso impartido entre los años 1915 y 1916.



Licenciado en Medicina en la Universidad de Salamanca a los 24 años, el 30 de junio en el curso 1921/22. Pasó el siguiente año a realizar las asignaturas del Doctorado y a continuación comenzó a ejercer como médico en su pueblo natal, Martín de Yeltes, desde el 24 de febrero de 1924, tras la solicitud de baja de su propio padre, causada por su avanzada edad y falta de salud.

Familia

Casado ese mismo año de su Licenciatura, el 4 de abril de 1922 con Dña. Carolina de Onís y Sánchez, natural de Salamanca, nacida al inicio de siglo, el 27 de abril de 1900, e hija del bibliotecario de la universidad de Salamanca D. José María de Onís López. Mujer inteligente y culta, bien educada, cariñosa y dialogante, bien considerada en su pueblo y con dedicación plena a su familia. Gran conocedora de la historia de nuestro país y su familia de Onís.

Tuvieron 5 hijos, María Teresa, nacida en el año 1924, ingresó en la Orden de las Hijas de la Caridad, Gervasio, nacido el año 1926, médico rural. María Concepción nacida el año 1928, Luis, médico militar en Jerez de la Frontera nacido en el 1932 y María del Carmen nacida en el 1934. Disfrutó de 15 nietos con la alegría y la sonrisa que un abuelo educado, culto y cariñoso sabe hacer.

Heredó de sus padres, su propia casa natural, donde les acompañó hasta sus fallecimientos, tal y como es propio, y su propia familia, mujer e hijos, y un pequeño huerto aledaño, donde mantuvo una pequeña granja de gallinas, una pequeña huerta y unos frutales para el abastecimiento familiar.

D. Luis, transmitió siempre una actitud optimista ante las adversidades a las que tuvo que hacer frente en las etapas de su vida, y como es de forma natural, tanto recibió de su padre D. Gervasio, médico, y su primo Luis, también médico en Bogajo (Salamanca), como legó en sus dos hijos varones, ambos médicos, su inquietud por los problemas sanitarios que acontecían en su sociedad.

Vida profesional

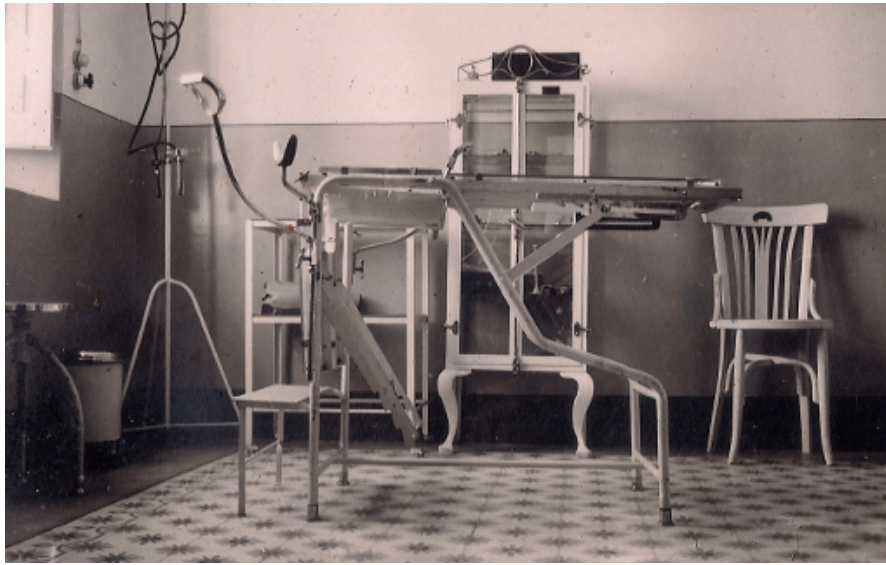
Médico rural, ejerció como director del *Dispensario Antipalúdico de Martín de Yeltes* desde su inauguración en 1928, en el cual se llegaron a tratar 5.235 enfermos en los primeros 14 años de funcionamiento, tal y como registran sus informes de enfermedades contables entre los años 1928 y 1941. Su interés por las enfermedades que afectaban a la población, le llevó a realizar un curso de Parasitología y Bacteriología en la primavera de 1928 en el Instituto Provincial de Higiene de Salamanca. En 1930 la Dirección General de Sanidad le concedió por su labor y comportamiento el título de *Médico Agregado en la Lucha Antipalúdica*.



Mantuvo un continuo interés por la bacteriología y los problemas epidémicos sociales, que en aquellos tiempos era la Tuberculosis la que hacía estragos en la sociedad, realizó en 1931 un curso de especialización de Diagnóstico y tratamiento de la Tuberculosis Pulmonar, en el instituto Antituberculoso de “Las Peñuelas” en Madrid, bajo la dirección del Dr. R. de Partearroyo. Su visión de las necesidades sociales y la gestión de la sanidad pública le llevó a realizar un curso de Dirección de Centros Hospitalarios desde finales de 1932 a principios de 1933, donde obtuvo conocimientos sobre la gestión de la sanidad y epidemiología, particularmente de la Tuberculosis.

Desde la inauguración en febrero de 1933 del *Dispensario Central Antituberculoso* de Salamanca, asistió como médico agregado, bajo la dirección del Dr. Prada Garrido, asistiendo a conferencias y realizando el curso de especialización que se impartió en la primavera de 1933 en este nuevo dispensario. Ese mismo año se inaugura en Martín de Yeltes el *Centro Primario de Higiene*

Rural, del que fué director, ubicado en un edificio a las afueras, pasando después a estar ubicado cerca del centro. Se realizó el inventario del material del centro el 1 de enero de 1936, central entonces de la Mutual del Yeltes.



Entusiasta propagandista de la lucha Antituberculosa y creyendo que la mejor manera de hacerla posible sería que la mayor cantidad posible de Médicos la conocieran y se encariñaran con ella, creyó necesario una colaboración en esta lucha de los Médicos llamados de cabecera, y aprovechando un artículo del Reglamento de la Asociación de Médicos Titulares de Ciudad Rodrigo (Salamanca), de la que era Presidente, que dice contribuirá al mejoramiento científico de los asociados, organizó en la primavera de 1934 un curso de Epidemiología, donde se le dio especial importancia a la Tuberculosis Pulmonar y fue secundado con gran entusiasmo por compañeros de profesión.

Desde 1934 dedicó gran parte de sus actividades para organizar con la ayuda y dirección del Sr. Inspector Provincial de Sanidad de Salamanca, el Dr. Prada y Mesones, el ensayo de seguro de enfermedad llamada “Mutual del Yeltes”, y que entró en funcionamiento a principios del año 1935 en una zona rural de 25.000 habitantes, cuya central residía en su pueblo natal, y estaba dotada de consultas de especialistas y medicina general, así como un moderno laboratorio y un avanzado aparato de rayos-X, y donde se realizaba una lucha Antituberculosa con toda intensidad posible, con abundantes radio-diagnósticos imprescindibles en esta lucha y tan difíciles de realizar en los medios Rurales.



Ejerciendo como director de la central de la Mutual del Yeltes ubicada en Martín de Yeltes, custodió el libro de visitas de dicho centro, en el que constan inscripciones de las personalidades que visitaron el centro sanitario desde el año 1935 hasta el 1944.

Al inicio del conflicto nacional del 36, se organizó a 5 km. el Hospital Militar de Fuente de San Esteban, donde prestó servicio desde su inauguración, hasta su traslado al Sanatorio-Enfermería del “Llano Alto”, en Béjar, donde ejerció como director este Hospital de Tuberculosis de Béjar inaugurado en febrero de 1933. Hace posesión del cargo de director el 3 de marzo de 1938.



En los más de dos años y medio que desempeñó el cargo de Médico Director y luchó contra toda clase de dificultades para la organización del Hospital, por el excesivo trabajo causado por la falta de personal, como cuando estuvo sin Médico ayudante más de 6 meses, o sin hermanas de la Caridad más de 4 meses, etc. Debía enseñar al personal la manera de tratar a estos enfermos, pues hubo que buscar entre los criados a personas que muchas veces no habían prestado ningún servicio en establecimientos de esta categoría. Hasta lograr hacerlo funcionar en la forma que estuvo y a satisfacción de la Jefatura Provincial de Sanidad.

Recorrió en diferentes ocasiones Sanatorios y Sanatorios-Enfermerías para estudiar su modo de funcionar y acoplar al Hospital de “Llano Alto” lo que le parecía que iba mejor en ellos.



En la primavera de 1940, asistió a un curso de Tuberculosis registrado por la Jefatura Provincial de Madrid en colaboración con el Hospital del Rey. Así describió con sus propias palabras, en el verano de 1940, las conclusiones de sus estudios: *“En el punto de vista social durante el tiempo que funcionó este Ensayo de Seguro de Enfermedad me he convencido de la necesidad de que sea implantado en toda España para mejorar la asistencia médica, protegiendo al enfermo y también a la familia, indemnizándola del sueldo que pierde al enfermar el sostén de ella, y que todo esto en la enfermedad que está más agravada es en la Tuberculosis por ser más larga, por lo que nuestros enfermos no se hospitalizan hasta que ya no es posible trabajar de alguna forma, pues si lo hacen tendrían que dejar de comer toda la familia, lo que les hace ser enfermos no recuperables, y esto no ocurrirá cuando exista un seguro contra la Tuberculosis o mejor un seguro de enfermedad completo”*.

Renunció a la excedencia y recuperó su puesto de médico original y regresó a Martín de Yeltes a finales de 1940, donde ejerció como médico rural hasta el final de su vida laboral.

En su vida cotidiana de ámbito rural, había adquirido diferentes aficiones que compartía con amigos y familia. Era un gran lector, al que le apasionaba la Historia, como entretenimiento entre sus diversos estudios, siempre relacionados con el mundo de las plagas de insectos e infecciones de la población rural y el ganado, que les daba sustento y era tan importante para una alimentación bien nutritiva y sana. Le apasionaba la pesca, y poseía una buena colección de diferentes tipos de cañas de pescar, con toda clase de aperos y accesorios para disfrutar de tan ancestral deporte. Se aficionó también a la fotografía y realizó fotografías de eventos sociales y familiares, plasmando en ellas el carácter de las gentes de su pueblo natal y los acontecimientos más relevantes. Disfrutaba de la fiesta nacional taurina y mantenía buena amistad con D. Atanasio Fernández, llegando a diseñar el hierro de esta ganadería.





Jubilación

Se jubiló en marzo de 1968 y en su honor, el ayuntamiento de Martín de Yeltes organizó un homenaje en muestra de agradecimiento a tantos años de dedicación a los aspectos sanitarios del pueblo y alrededores.

Se retiró a vivir a un piso en Salamanca, aunque visitaba lo más frecuentemente que podía a los vecinos y amigos de su pueblo natal; Supo mantener una estrecha relación con gran parte de sus nietos, a los que daba alojamiento durante los años de los estudios universitarios de éstos, tal y como era natural entre familias ubicadas en otras ciudades sin alternativas académicas. Continuó siendo muy aficionado a la música, disfrutaba con mucho agrado sus colecciones de clásica, folclore tradicional, y fue escuchando con el tiempo, nuevas y más modernas músicas.

Compartía con sus amigos, compañeros de profesión ya retirados, sus entretenidas partidas de dominó en el colegio de médicos, donde poco a poco fueron ausentándose uno a uno todos sus amigos, a cada uno les iba llegando la hora, y él, con cierto dolor, sintió que era el último de los de su generación, cuando ya se acercaba a los 90 años de edad. D. Luis falleció el 3 de abril de 1988, domingo de Resurrección, en su hogar de Salamanca, a la edad de 90 años, dejando un alegre y afectivo recuerdo entre los que tuvimos la suerte y el honor de compartir algún momento de su larga, intensa y entusiasta vida.

Esta breve e incompleta biografía, no puede reflejar fielmente los sentimientos de los que de cerca le conocieron, en alguno de los periodos de su vida profesional, y repitiendo las palabras de D Hilario, es un deber de justicia incluir de forma textual y completa, la memoria que se escribió para el recuerdo, de la celebración del homenaje que el Ayuntamiento de Martín de Yeltes organizó en su jubilación. Este documento, reproducido fielmente a continuación, refleja con mayor claridad el sentir de las personas que convivieron de alguna forma con D. Luis.

Notas:

Las escasas fuentes de información ha impedido realizar una biografía más exhaustiva y descriptiva de la vida personal y profesional de D Luis Palomo Martín. Las fotografías incluidas pertenecen a su libro de fotografía personal.

HOMENAJE A Dn. LUIS PALOMO MARTÍN EN EL DÍA DE SU JUBILACIÓN

Martín de Yeltes, 17 de Marzo de 1968

La vida de los pueblos es sencilla como lo son sus habitantes, pero de vez en cuando surge en su vida monótona y tranquila algún acontecimiento, que queda grabado en la memoria y se transmite de generación en generación.

Tal es el acontecimiento, que sin literatura, y con la mayor objetividad posible quisiera dejar consignado en estas líneas.

Se trata del homenaje de cariño y gratitud, que con motivo de su jubilación rindió a su Médico Dr. D. Luis Palomo Martín, su pueblo natal, Martín de Yeltes, uniéndose a dicho homenaje las Autoridades Médicas provinciales, compañeros de profesión y numerosos amigos, y al frente de todos ellos, sus hijos y familiares.

D. LUIS PALOMO MARTÍN

Antes de seguir adelante, es necesario conocer la personalidad del homenajeado.

De todos es sobradamente conocido, quien ha sido, quien es, y lógicamente se deduce quien era D. Luis de ahora en adelante.

En Él distinguimos una doble personalidad: Dn. Luis médico y D. Luis en su vida privada.

D. Luis médico ha sido el Dr. que ha vivido por y para su profesión, haciendo de ella un ministerio casi sagrado. Ha sido el médico que ha pasado largas horas a la cabecera de un enfermo, cuando la gravedad así lo requería, que ha multiplicado sus visitas de día y de noche a sus pacientes y que juntamente con su ciencia ha llevado a éstos el afecto y el cariño, su consuelo y su sonrisa, infundiéndolos ánimos, tanto al que sufría como a sus familiares. Su casa y su consulta siempre a disposición del que ha necesitado sus servicios. D. Luis ha sido también un mal contable a la hora de percibir sus honorarios, dejándose llevar muchas veces de los impulsos de su caritativo corazón.

D. Luis en su vida privada, ha sido el modelo de delicadeza, de finura y educación. Corazón generoso y sincero, que con su amabilidad y su simpatía ha sabido ganarse el corazón de cuantos le hemos conocido. Finalmente D. Luis ha sido el ejemplar y auténtico caballero cristiano.

Dichosos hijos que han tenido tal Padre y dichosos nosotros por considerarnos sus amigos.

Los habitantes de Martín de Yeltes, aunque nobles de corazón, son un poco apáticos y no manifiestan tal fácilmente sus sentimientos y sin embargo, en esta ocasión se han volcado de una forma o de otra para agasajarle, prueba evidente del cariño y aprecio que se le profesa. D. Luis ha sido profeta en su patria.

PRIMEROS PASOS

Ante la personalidad y méritos, incompletamente diseñados, huelga decir que tenía sobradamente merecido y plenamente justificado un sencillo pero caluroso homenaje.

Alguno tenía que ser el que lanzase la primera idea, que venía latiendo en la mente de todos, y que expuesta ésta germinó rápidamente, puesto que el terrero era fértil y bien abonado.

Ayuntamiento y funcionarios, todos a una, con un mismo pensar, se celebra la primera reunión el día 23 de Febrero, acogiendo la idea con calor y entusiasmo, dispuestos sin excepción a colaborar en la realización del proyectado homenaje.

En principio se procedió a formar una Junta Organizadora, quedando constituida de la siguiente forma: Presidente, D. Juan Martín Melgar, Alcalde de Martín de Yeltes; vocales, D. Alfredo Bernal, teniente de Alcalde, D. Hilario Marcos, párroco, D. Florencio Chico, maestro nacional, Dña. Felisa Bravo, maestra nacional y D. Aristides Santos, ayudante técnico sanitario.

Primeramente se pensó en un homenaje exclusivo de Martín de Yeltes, pero rápidamente se tuvieron noticias de que los representantes de los partidos médicos de la provincia proyectaban un homenaje a su querido amigo y compañero; y que gustosamente se unirían a los proyectos del pueblo, prestando gustosos su colaboración.

Ante esta nueva idea, se reunió la Junta organizadora el día 26 de Febrero, tomando entre otros los siguientes acuerdos: 1º.- Aceptar con sumo gusto la proposición de los Sres. Médicos, comunicándoles seguidamente nuestra complacencia a sus deseos y sugerencias. 2º.- Se eligió para el banquete el menú siguiente: 1º. Entremeses variados, 2º. Merluza a dos salsas, 3º. Filetes con ensalada, 4º. Tarta, champán, café copa y puro, vinos tinto y blanco. Finalmente se acordó que esta comida fuera servida por uno de los establecimientos del pueblo.

ORGANIZACIÓN

Ante la imposibilidad de ser servido el menú arriba expuesto por ninguno de los establecimientos del pueblo, se desplazaron a Ciudad-Rodrigo dos miembros de la Junta organizadora, no encontrando tampoco quien se comprometiera. Finalmente la Fonda "Ortega" de Fuentes de San Esteban aceptó la proposición al precio de 175 pts. por cubierto.

Por estos mismos días se acordó también el poner en conocimiento del vecindario el homenaje proyectado, como también el invitar a todos al mismo, y proponerle una suscripción libre y voluntaria con el fin de hacerle un regalo-recuerdo a D. Luis con motivo de su jubilación.

Apenas conocida esta idea por los habitantes del pueblo, todos sin excepción, generosa y espontáneamente, fueron aportando sus donativos, prueba evidente del cariño que Martín de Yeltes profesa a su querido Médico. Cuantiosos donativos fueron llegando también de numerosos y buenos amigos que D. Luis tiene por todas partes.

En reunión posterior se tomó el acuerdo de perpetuar este homenaje en una Placa conmemorativa; y conociendo también su afición por la lectura, regalarle un lote de libros de acuerdo con sus gustos en esta materia.

Para llevar a efecto esta última decisión, se desplazaron a Salamanca dos miembros de la junta, dejando el encargo de una placa de plata con esta inscripción: "24-Febrero-1924. Martín de Yeltes a D. Luis Palomo Martín en su jubilación. 17-Marzo-1968". Se adquirió también el lote de libros.

Con el fin de conseguir el mejor control posible en el banquete, se imprimieron 150 tarjetas de reserva de cubierto, que fueron entregadas con anterioridad a todas las personas asistentes al mismo.

EL DÍA DIEZ Y SIETE DE MARZO

Ya la víspera de este gran día fueron llegando a la casa paterna todos sus hijos: Sor María Teresa Palomo de Onís, Hija de la Caridad, D. Gervasio, Médico de Valdivia (Badajoz). Dña. María de la Concepción, D. Luis, Capitán Médico militar y Srta. María del Carmen Palomo de Onís; hijos políticos Mercedes Gutiérrez y Juan José Rodríguez-Árias, que con la alegría y emoción que fácilmente se comprende rodearon a su querido padre, teniendo en cuenta que su hija Sor María Teresa hacía ya más de doce años que no volvía a su casa y a su pueblo natal.

A las 10'30 de la mañana comenzaron a llegar de sus respectivas residencias, las autoridades médicas provinciales, familiares y amigos, flotando en el ambiente la emoción propia de los grandes acontecimientos. Abrazos y saludos se intercambian con efusión entre los que van llegando a Martín de Yeltes para testimoniar a D. Luis su afecto profundo y su cariño entrañable.

A las 11 de la mañana en compacta comitiva se trasladan todos a la Iglesia parroquial para asistir con fervor y recogimiento a la Santa Misa de Acción de Gracias a la Divina Providencia por el beneficio inestimable de haber concedido a D. Luis tan largos años, cuarenta y cinco, de vida profesional, al servicio fiel y constante de su pueblo natal; y al mismo tiempo pedir a Dios le conceda muchos años de vida y salud en merecidísimo descanso, ideas sugeridas en breves palabras por el Sr. cura-ecónomo en la celebración de la Santa Misa.

A continuación de la Santa Misa, todos los médicos asistentes, se reunieron en una de las escuelas nacionales, bajo la presidencia del Ilmo. Sr. Inspector Provincial de Sanidad, Dr. D. Julio Pérez Álvarez, y el Presidente del Colegio Médico de Salamanca, Dr. D. Enrique Salas, para celebrar coloquios de fraternidad y convivencia profesional.

A las catorce horas, dos en punto de la tarde, se concentraron en las inmediaciones del local, propiedad de D. Andrés Hernández, donde se había de celebrar el banquete, todas las personas que había de participar en el mismo, entregando su tarjeta-reserva de cubierto.

Ocuparon la Presidencia, juntamente con D. Luis Palomo Martín, el Ilmo. Sr. Inspector Provincial de Sanidad, el Ilmo. Sr. Presidente del Colegio Médico de Salamanca, Dr. D. Ignacio Álvarez Inestal, Dr. D. Ernesto Sánchez-Villares con los médicos representantes de los ocho partidos médicos judiciales.

En el amplio Salón, se vió rápidamente abarrotado de comensales, ciento cuarenta y uno en total, que se fueron acomodando libremente en las mesas preparadas al efecto, siendo imposible hacer una relación nominal de todas las personalidades asistentes al banquete, que transcurrió en medio de un orden admirable, con la animación más afectuosa de todos los participantes, después de ser bendecida la mesa por el Sr. Cura-ecónomo de Martín de Yeltes.

A los postres el Secretario del Ayuntamiento, D. Joaquín Martín Martín en breve y emocionado discurso, y en nombre y representación del Sr. Alcalde, hizo entrega a D. Luis de la Placa conmemorativa del Homenaje, ofreciéndole en su abrazo personal, el testimonio del profundo cariño, que Martín de Yeltes profesa al que hoy ha sido su Médico titular, siendo calurosamente aplaudido.

Seguidamente hizo uso de la palabra el Dr. D. Evelio Ortiz, médico titular de Lumbrerales y presidente de los médicos titulares de la provincia de Salamanca, dando lectura al telegrama recibido del Ministerio de la Gobernación que dice así: "Sr. ALCALDE AYUNTAMIENTO: COMUNIQUE DOCTOR PALOMO MARTIN, MINISTRO GOBERNACION SE HA DIGNADO CONCEDERLE

ORDEN CIVIL SANIDAD. CARIÑOSA FELICITACION, JESUS GARCIA ORCOYEN". A continuación leyó el siguiente telegrama: "CARIÑOSA FELICITACION DOCTOR PALOMO MARTIN INGRESO ORDEN CIVIL SANIDAD. ANTONIO SANCHEZ. JEFE SECCION SANITARIA LOCAL".

A continuación el Ilmo. Sr. Presidente del Colegio Médico de Salamanca Dr. Salas, glosó la misión responsable del médico rural, resaltando lo difícil de su misión por la falta de medios y recursos técnicos que tiene a su alcance; evidenciando al mismo tiempo como había cumplido esta difícil misión con toda fidelidad y prestigio profesional D. Luis Palomo Martín.

Finalmente tomó la palabra el Ilmo. Inspector Provincial de Sanidad, Dr. Pérez Álvarez, quien con cálido verbo y emotivas frases fué describiendo su vinculación a Martín de Yeltes y sus relaciones personales con el Homenajeador, resaltando esa doble personalidad arriba diseñada, proponiéndole como modelo para todos aquellos que en el ambiente rural ejercen esta difícil y sagrada misión.

Para terminar propuso a los asistentes el costetar en franca hermandad la Ecomienda de la Orden Civil de Sanidad, concedida a D. Luis Palomo Martín por el Excmo. Sr. Ministro de Gobernación, y dedicarle la mejor calle del pueblo, siendo acogidas ambas proposiciones con largos y calurosos aplausos en prueba del total y unánime asentimiento.

Por último D. Luis Palomo Martín, como broche de oro y con la más viva emoción reflejada en su rostro digno y venerable, más con el corazón que con los labios, dio las más rendidas gracias a todos los asistentes, siendo acogidas sus palabras con una larga y clamorosa ovación.

Es un deber de justicia dejar también consignada la colaboración eficacísima de D. Anibal Sánchez, D. Santiago Blanco, Dña. Nica Pérez y Dña. María del Pilar Palla, maestros nacionales, quienes juntamente con los miembros de la junta organizadora estuvieron pendientes de la puesta a punto de todos los detalles del homenaje; así como también la valiosa ayuda prestada por todos aquellos a quienes se les pidió su colaboración.

Hacia el atardecer es este día memorable, comienzan las despedidas de los que tienen que retornar a sus hogares y puntos de procedencia.

En todos los rostros se aprecia la emoción y la nostalgia de un día tan intensamente vivido y la satisfacción inmensa de un deber cumplido.

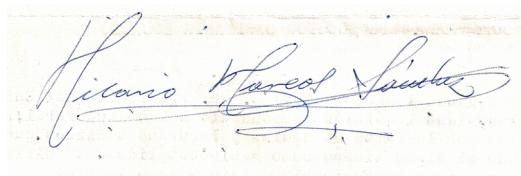
Martín de Yeltes, 17 de Marzo de 1968

V.Bº El Alcalde

Sr. Cura-Ecónomo



Fdo.: D. Juan Martín Melgar



Fdo.: D. Hilario Marcos Sánchez